



Justo de la Cueva Alonso

# Se equivocan los que se rinden

**Q**uiero escribir sereno. Sine ira et studio. Sin ira y con estudio. Quiero mojar mi pluma en respeto y evitar hasta la menor traza de que hago leña del árbol caído. A sabiendas de que es más difícil administrar bien una victoria que soportar con entereza una derrota. Sucede que está ya más que claro que la victoria, en el campo del diagnóstico y del análisis y de la práctica con ellos coherente, en nuestra. Que los hechos, tozudos que son, han demostrado que nuestro diagnóstico teórico y la práctica de él derivada han sido los correctos.

Frente a los proclives a las falsas ilusiones, frente a los que tomaban su deseos por pensamientos, frente a los que nos apostrofaron mil veces tildándonos de catastrófistas y empecinados, los hechos han venido a demostrar que nuestro análisis era científico. Que las leyes que gobiernan la lucha de clases son tan cognoscibles y eficientes como la ley de la gravedad. Y que es posible prever el comportamiento de un bloque de clases dominante a la manera de como es posible prever que la manzana llegará al suelo cuando se advierte que está desprendiéndose del árbol.

Nosotros dijimos, y ahí están las hemerotecas, que el papel del PSOE es un papel, un rol, una función de derechas al servicio del Capital y del imperio yanqui. Y que su Gobierno haría una política de derechas.

Nosotros dijimos que el Estatuto mal llamado de Gernika, que el Estatuto de la Moncloa era un papel mojado, un engañoso, una finta del enego nacional y de clase para desarmar la resistencia del pueblo trabajador vasco. Una trampa para disfrazar la sumisión.

Nosotros dijimos eso, y actuamos en consecuencia, mientras que otros, ilusos o alucinados o equivocados o cómplices, dijeron lo contrario. Y a los que dijeron que el Gobierno del PSOE haría política de izquierda y que había que apoyarle e incluso intentar con él forjar un «bloque de progreso», los hechos les corrigen. Y a los que dijeron que el BAI al Estatuto sería la mágica llave que abriría un camino fecundo y plétórico de euskara y paz y prosperidad y dignidad nacional, también les corrigen los hechos.

Me consta que es difícil reconocer los propios errores. Sé bien la capacidad de autoengaño y autojustificación que tiene el ser humano. No me hago por eso ilusiones, y nadie debe hacérselas, de que se apeen del burro y rectifiquen los guías ciegos que presumieron, insensatos, de conocer el buen camino.

Antes al contrario, hay que gastar tiempo y esfuerzo en atender a las explicaciones que se fabrican para justificar su práctica cuando ya es, hasta para ellos, evidente que falló el diagnóstico que orientó esa práctica.

Triste discurso el que recitan esos desmentidos por los hechos. Triste discurso. Y desesperanzado. Y derrotista.

Triste discurso. Y lastimoso.

Reclamo como necesario, imprescindible, que acumulemos a la vez el máximo respeto para las personas de los que lo hacen y el máximo encarnizamiento para el discurso. Es mentira que las ideas sean respetables. Lo que es respetable es la persona. Las ideas que son una mierda deben ser denunciadas como basura y tratadas como tal. El respetable es el leproso, no la lepra. Hay que reclamar y exigir y conquistar para todos el derecho efectivo a exponer sus ideas. Y saber conjugar el respeto al que piensa con la virulencia contra lo estúpido pensado. Triste discurso, por ejemplo, el de Luciano Rincón. Reconoce que el Gobierno del PSOE hace política de derechas, vencido por la evidencia de los hechos. Y rendido, derrotado y derrotista, añade: 1) que no se puede hacer política de izquierda, 2) que esa política de derechas es el mal menor porque peor sería que la política de derechas la hiciera Fraga, 3) que los que seguimos reclamando una política de izquierda no explicamos ni bien ni mal como sería posible hacerla.

Triste discurso. Y peligroso. Porque olvida, o no se atreve, denunciar que la política de derechas del Gobierno del PSOE es la peligrosa receta del imperio yanqui. Peligrosa receta porque la política de derechas antiobrera, creadora de paro, restauradora del beneficio empresarial, violadora de los derechos y libertades fundamentales), que aplica y ejecuta al Gobierno del PSOE tiene, para las derechas, la ventaja añadida de que su falsa etiqueta de izquierda paraliza, desmoviliza, confunde y dificulta la resistencia de la clase obrera y sus clases aliadas.

Triste discurso el que así se hace cómplice, por su silencio que oculta la trampa, de la impúdica jactancia de la derecha española que se permite presumir de que el Gobierno del PSOE está haciendo el trabajo sucio para el Capital. Presume de eso. Y así. En las páginas de ABC, por ejemplo.

**N**o es verdad que sea imposible hacer una política diferente de la de derechas. Se puede hacer, Luciano. Sólo, que hay que hacerla revolucionariamente ¿Sabes? Hoy ya el dilema no es revolución socialista o barbarie. El dilema de hoy es revolución socialista o muerte. No muerte individual. Muerte universal. Muerte de la vida en el planeta Tierra. Es claro que no es seguro que podamos hacer la revolución necesaria. Pero lo que es seguro es que si no lo intentamos nos rendimos a la universal destrucción que la barbarie del Capital nos está fabricando.